



ORIENTACIÓN SOCIALISTA

Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

Año I - Núm. 11

Sábado, 9 de octubre de 1937

Precio: 20 cts.

EJÉRCITO POPULAR

Voy a tratar de explicar sucintamente el gran acierto que han supuesto las movilizaciones de las quintas con carácter obligatorio decretadas por el Gobierno, así como la gran influencia que los Sindicatos han ejercido sobre los buenos resultados que tal obligatoriedad ha rendido, ya que, como consecuencia de ello, se ha llegado a la formación del actual Ejército regular y popular que tan brillantes ofensivas está realizando en estos momentos.

Es innegable que todos aquellos camaradas que espontáneamente y en alas de un idealismo se lanzaron en los primeros momentos de esta criminal intentona a detener en las sierras circundantes de Madrid a las hordas salvajes que querían tiranizarnos con procedimientos plagados de otros países sometidos en la actualidad al yugo de unos bárbaros tiranos, dictaduras todavía más cruentas e inhumanas que las que se ejercían en los tiempos imperialistas y medievales, que debido al menor aparato policíaco de aquella por fortuna pasada época, era más fácil evadir la vigilancia de aquellos autócratas oponiendo por toda arma a la pretensión de los que querían hacernos retroceder a estos inhumanos métodos, la muralla de sus corazones ansiosos de libertad, merece que el panegírico que hagamos de su sacrificio personal sea tan loable como nos sea dado concebirlo.

Pero no es menos cierto que estos buenos deseos, como todos los productos, riquezas, etcétera, que existen en el Cosmos, conforme han demostrado los filósofos del Socialismo científico en sus teorías y la realidad ya palpable de la U. R. S. S., necesitan de una dirección reguladora para que sus beneficios den los frutos que de ellos se apetecen y sin duda alguna se consiguen mediante estos métodos.

No se ha de negar, sin embargo, que nuestros bravos milicianos carecían de los modernos elementos bélicos que inconcusamente les eran necesarios para poder luchar contra un Ejército regular bien provisto de ellos, tanto en sus medios técnicos como en los materiales, causa primordial en los primeros meses de esta ejemplar epopeya que tanto dolor nos está costando, pero que, ineluctablemente para el fascismo retrógrado, pese a su empeño en acometerlo, es el alumbramiento de la nueva Era que hará de España faro guía de las democracias de Europa.

Pero no cabe echar toda la responsabilidad de estos primeros reveses a la falta de los elementos bélicos que se han citado, pues bien patente así se resalta si se cotejan las acciones y resultados del glorioso Ejército del Centro y los de otros frentes mejor aprovisionados, tanto por su mayor proximidad a los centros de abastecimiento como por sus infinitamente mejores y más variados medios de locomoción, no obstante lo cual, es aquél el que se ha elevado hasta causar la admiración del Mundo, por su gran combatividad y grandiosa moral, hasta el presente sin pareja.

Este Ejército ha sido el primero en contener las ansias posesorias del invasor y el que en la actualidad está poniendo los primeros jalones a la inclinación victoriosa de la balanza guerrera a favor de nuestras armas. ¿Motivo principal y deducible de este cotejamiento de resultados? Indiscutiblemente, la unidad de mando y la disciplina.

Evidentemente que los fáciles triunfos conseguidos en los primeros días sobre los sublevados hizo creer a gran parte del pueblo que los luctuosos sucesos que acaecían serían cuestión de muy pocos días, a lo sumo de contados meses; y aquella rapidez con la que se obtenían las primeras victorias, no obstante la mayor potencialidad del enemigo en pertrechos guerreros, tanto en calidad como en cantidad, dió origen

a la creación de un fetichismo, a cuyo amparo muchos suponían que era factible hacer la revolución antes que la guerra. También contribuyó ello a que un gran número de combatientes creyese sinceramente, y algunos con la mejor buena fe, poder emular al propio Napoleón, y se considerasen, por tanto, relevados de toda disciplina, imponiendo su libérrima voluntad, y transgrediendo las órdenes que otros verdaderamente más capacitados indicaban, dieron pie a muchos de los graves percances que hemos venido sufriendo.

Esta propensión a erigirse cada uno en general omnisciente, fué consecuencia de su propia condición de voluntario, ya que a ella se otorga una admiración lo mismo de egolatría que de idolatría, bajo cuyo mito, los unos se creen con patente de corso para poder actuar con plena libertad, y los otros, imbuídos por la admiración que les causa el libre sacrificio que de su vida ofrendan a la causa, anexionan a esa superioridad evidente de propensión al sacrificio, otra de autoridad que, por no ser tan indiscutible, hay que tamizarla antes de otorgarla.

Todas estas pequeñas flaquezas, tan insignificantes en comparación con la grandiosidad del sacrificio de estos gloriosos voluntarios, han desaparecido al encuadrarles por medio del servicio militar obligatorio

en aquellos puestos y brigadas donde otros mandos superiores han creído podrían dar mejores resultados, sustituyendo ventajosamente por una razonada dirección la forma caótica en que antes se venía operando; pues a voluntad propia, cada uno se inscribía al Centro, Grupo, Sindicato y peña de amigos que le parecía más oportuno, y acometía los hechos de armas que buenamente se le ocurrían.

La decretación del servicio militar obligatorio obliga en sí, a los comprendidos en ella, a iniciar su encuadramiento mediante un acto de disciplina, y como, desde este primer acto, ya se le demuestra que dentro del Ejército ha de ser como un peón de ajedrez sujeto a las concepciones del jugador capacitado, se le propende a actuar en lo sucesivo en cumplimiento de órdenes del alto mando y no de secretas corazonadas más o menos eficaces en la realidad.

Todo lo anterior se refiere al voluntario. El movilizadado en cumplimiento de disposiciones del Gobierno del Frente Popular carece de aquellos defectos, puesto que acude a engrosar nuestro ya formidable Ejército bajo la concepción de ir a cumplir con un deber que ha empezado con el acatamiento de las órdenes gubernamentales; y es natural que no ignorando que tan solamente por el hecho de no cumplir un llamamiento tiene una responsabilidad y una penalidad, aun cuando esta disciplina no suponga visiblemente, de momento, un perjuicio irreparable, ya vislumbra que aquellos hechos que por indisciplina manifiesta puedan traer consecuencias irreparables y perjuicios gravísimos, serán actos que se sancionarán con la mayor severidad, por lo que procurará dar fiel cumplimiento a las disposiciones que emanen de sus superiores, en evitación de verse sancionados.

Esta realidad nos la demuestra el propio Ejército enemigo, pues a pesar de que, cual todos sabemos, dentro de él la inmensa mayoría de sus componentes luchan en contra de su voluntad, y aun más, desean encontrar ocasión propicia para pasarse a nuestras filas, tan sólo por el temor a las represalias se ven obligados a acatar y cumplir órdenes que repugnan a su conciencia. ¿Qué no harán, pues, y con qué ardor más combativo y disciplinado no lucharán nuestros soldados, que a la vez de pelear por sometimiento a disposiciones de nuestro Gobierno, van convencidos de la necesidad de someter al enemigo y con ansias de no permitir quede sin castigo el horroroso crimen que con

1934 — OCTUBRE — 1937

No podemos dejar de expresar desde nuestras columnas un recuerdo emocionado, profundamente sentido, a cuantos camaradas ofrendaron sus vidas generosas en aquel glorioso movimiento del proletariado español. A cuantos en defensa de nuestra justa causa sufrieron prisiones, persecuciones y malos tratos en la salvaje represión que siguió a nuestra gesta heroica. En este tercer aniversario, cuando nuevamente se defiende con las armas las libertades del pueblo, con el mismo heroísmo, pero duplicado el sacrificio por la duración de la guerra, hacemos constancia de nuestra fe en el triunfo de la causa antifascista.

nosotros están cometiendo para esclavizar después a los demás pueblos demócratas?

Naturalmente que, tanto en el período del voluntariado como en el del servicio militar obligatorio, las tendencias doctrinales teorizadas por los Sindicatos han dado los resultados que de la demagogia propagada por los mismos cabía esperar. Se ha podido observar, que aquellos camaradas adheridos a Sindicatos cuyas normas de conducta, ya hecha secular, han sido, tanto en la propaganda como en la lucha cotidiana, de disciplina férrea a los dirigentes extraídos de su propio seno por procedimientos democráticos, han observado en todo momento una gran disciplina por efecto de estas enseñanzas de subordinamiento a las cabezas dirigentes; y que aquellos otros que en infinidad de ocasiones se les ha influenciado con propagandas de no acatamiento a los hombres responsables, han sido los que, dejándose llevar de sus propios impulsos e iniciativas, realizaron aquellos actos de insubordinamiento que en más de una ocasión nos sumaron descalabros para el mayor abundamiento del tremendo sacrificio que todos estamos realizando. Por todo ello es innegable que los Sindicatos, como tales, tendrán una grave responsabilidad en la Historia, si, en los actuales momentos, a pesar de la práctica que a fuerza de sangre de sus mejores organizados se viene adquiriendo, no actúan de consuno con el Gobierno legalmente constituido, aleccionando a sus sindicatos para que el agotador esfuerzo que en estos momentos se realiza, tanto en vanguardia como en retaguardia, sea guiado por el afán único de ganar la guerra, a la que nos debemos de consagrar todos los antifascistas, haciendo dejación de las particularidades de Sindicato o de Partido para cuando, una vez aniquilado el fascismo, el pueblo, libre, directa, secreta e igualitariamente pueda disponer del rumbo que social, política y económicamente ha de regir los destinos de nuestro pueblo.

Donativos entregados en nuestra Secretaría para la SECCION DE PROPAGANDA de la U. G. S. S.

(Lista núm. 5)

	Pesetas
Suma anterior.....	1.289,50
Victoriano Menéndez, de la 30. ^a Brigada Mixta.....	5,00
De un cenetista.....	2,00
F. S. de Explosivos.....	17,50
Luis Araquistáin.....	50,00
Angel Martín.....	7,50
Crescencio Hernández.....	5,00
Emilio Chaparro.....	2,00
Socio n.º 9 del Grupo de Embalsadores.	100,00
Adrián Escudero.....	16,00
Primitivo Calderón.....	20,00
Recaudado por el Grupo de Teléfonos, 50; Cirilo Pérez Ayala, 2; Gregorio Ruiz, 5; Celestino Pérez, 2; Rafael Medel, 5; Jesús Blanco, 2; M. Parra, 2; Angel Iglesias, 2; Julio Calderón, 3; María Muñoz, 2; José García, 1; Juan A. Peláez, 2; X. X., 1; Bernal Francos, 1; Prudencio Fuentes, 2; Julio Caballero, 1; T. García, 5; M. Jaume, 3; S. Bernal, 1; afiliado número 64, 5; Félix Martín, 5; Hernaz, 2; F. Berdayes, 3; José López, 1; Francisco Montes, 2; Esteban Garcés, 5; Carmen Ansorena, 5; Ambrosio Gutiérrez, 5; Emilio Martínez, 5; Eduardo López, 5; José García Muñoz, 5; Julián Pastor, 20. Suma de lo recaudado en el Grupo.....	161,00
Un soldado.....	2,00
Varios entusiastas de ORIENTACIÓN SOCIALISTA.....	15,00
Suma total.....	1.692,50

Total de lo recaudado hasta el día 5 del actual:
3.355,15 pesetas.

U. G. T.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL ESTADO
(SECCIÓN MADRID)

Camarada director de ORIENTACIÓN
SOCIALISTA.

Después de celebrada la Asamblea por el Sindicato UNION GENERAL DE TRABAJADORES DEL ESTADO (Sección Madrid), en la que se notó palpables deseos de colaboración entre todos los afiliados, se ha procedido, según acuerdos adoptados en la misma, a la votación del nuevo Comité. Los grupos de O. S. R. y Sindical Socialista pro-

pusieron conjuntamente una candidatura, la que ha alcanzado el mayor éxito, como nos demuestra el resultado del escrutinio, que es el siguiente:

Presidente, Gregorio Gómez, 628 votos; vicepresidente, Jeremías Fernández, 635; secretario, José Alcázar, 634; vicesecretario, Manuel del Prado, 628;

contador, Marcial Núñez, 632; vicecontador, Salvador García, 632; tesorero, José Carretero, 633; vocales: primero, Enrique García, 631; segundo, Esteban Moreno, 632; tercero, Juan Valero, 629; cuarto, Pedro Nieto, 628; quinto, Rafael Sánchez, 632; sexto, Mariano López, 628.

Total de votantes, 644.

DEMANDA DE UN AFILIADO

Sumidos en profunda preocupación, quisiéramos, al escribir estas líneas, tener los trémolos emotivos de nuestras más caras ideas, a las que llevamos sacrificados nuestros mejores veinticinco años, para dirigir a nuestros compañeros y camaradas de la Unión y del Partido una llamada al raciocinio, y, si fuera preciso, exigirles a todos el sacrificio de sus propias opiniones, en aras del ideal que nos ha unido en las organizaciones políticas y sindicales.

Quien esto escribe no es un "equidistante". Tiene perfectamente definida su posición en el Partido y en la Unión. Cuando hubo que definirse entre dos matices, se definió al lado de Caballero. Y al lado de Caballero sigue. No dió bandazos ni a un lado ni a otro para alcanzar puestos como otros hicieron, sacando de uno u otro lado el mejor partido, sin perjuicio de acuchillar mañana a quien le chupó hoy. Ni los ambicionó ni nadie se los dió. Fueron las circunstancias en medio de las cuales se halló, quienes, contra su voluntad, se los depararon. Y en cumplimiento de deberes de partido se vió obligado a tomarlos.

Pues bien: con la misma modestia, con la misma fe en las ideas, con la poca o mucha autoridad que los socialistas que me conocéis queráis concederme, yo quiero dirigirme a vosotros para deciros: ¡Camaradas que estáis al frente de los destinos del Partido y de la Unión, cesen ya, de hoy para siempre, nuestras querellas! ¡No vaya más adelante la persecución y el odio con que nos estamos combatiendo! ¡No destruyamos, en los momentos que más se precisa nuestra unión y colaboración, las tradiciones de nuestro Partido y de la Unión General de Trabajadores, frente al enemigo que tenemos enfrente, al costado y a la espalda! Hagamos un alto seco y firme en la encrucijada de acusaciones y de insidias que nos estamos lanzando. Si hay traición, que se expulse al traidor. Si hay error en las conductas, examínese por los órganos regulares, llegando hasta el Congreso, si fuera preciso; pero siempre dentro del más exigente respeto personal para no herir susceptibilidades.

Pero a todos, a la Ejecutiva del Partido y de la Unión (no quiero, ni puedo, poner en duda vuestro amor a las ideas), os suplico que por encima de los artículos de los reglamentos, a que os atenéis, con interpretaciones más o menos exactas, pongáis una vez más a prueba vuestros sacrificios y no desorientéis a las enormes masas de hombres que cada vez más confían en nuestro Partido para realizar los postulados por los que están sacrificando sus vidas.

No veáis en quien os dirige este llamamiento más que al camarada modesto de siempre, no humilde, pero tampoco soberbio que pretenda daros lecciones a ninguno de vosotros, sino a un compañero que, viendo la lucha a distancia de vosotros, aprecia los perjuicios que al país y al Partido origina la inutilización de valores positivos del Partido en cualquiera de las dos tendencias que predomine y cuya repercusión se ha de reflejar en las muchedumbres que nos contemplan y que han fiado y fían en vuestra capacidad para la salvación de la República, primero, y la de nuestros postulados revolucionarios, después.

J. GOMEZ EGIDO

PROCEDIMIENTO A SEGUIR CON LAS INDUSTRIAS INCAUTADAS

Para disertar acerca de este tema sería necesario poseer unos conocimientos, tanto político-sociales como profesionales, que abarcaran todas las ramas de las industrias, para tener presente las características de cada una de ellas y hacer un trabajo que pudiera servir para marcar orientaciones justas y contrastadas por este mismo saber. Como el que estas líneas escribe no los posee, solamente me atreveré a tratarlo en líneas generales, que pudieran ser aplicables a todas.

Ante todo es necesario poner las industrias incautadas al servicio del país y no al de una teoría o Sindicato, pues igual que se construyen barcos, casas, etc., sublimes en su perfección, en las que intervienen desde el ingeniero o el arquitecto al peón, y en las cuales contribuyen todas las artes y oficios para hacer el conjunto tan armónico, exactamente debe ocurrir con todas las industrias, por modestas que sean: deben unirse para entre todas forjar una Economía nacional capaz de asegurar el bienestar a todos.

Esto lo conseguiremos centralizando en organismos adecuados—al igual que nuestra Central Sindical une a todos los Sindicatos de las diferentes profesiones y éstos reciben sus instrucciones que unifican criterios y normas—todas las industrias incautadas, para que, recibiendo una sola orientación, marchen unidas, sin apetencias gremialistas que darían al traste, al enfrentarse unas con otras, con el equilibrio necesario para desarrollar un trabajo eficaz.

Este organismo, que bien pudiera ser el Estado, recogería las sugerencias de los trabajadores por medio de sus Asambleas y recibiría la savia de los partidos políticos a través de sus hombres representativos en los Gobiernos, y acatando y cumpliendo los mandatos de éste—para el cual no existen industrias determinadas, sino una Industria Nacional—, se formaría un bloque monolítico capaz de solucionar el pavoroso problema que se nos presenta, y haría frente a él sin tener que hipotecar nada de nuestro porvenir. Este organismo sería el encargado de regularizar a través de sus Bancos y Cooperativas los precios y jornales, teniendo en cuenta que existen industrias de utilidad pública que tendrían que ser subvencionadas porque ellas no amortizarían los gastos de explotación y tendrían que dejar de funcionar de ocurrir, como sucede con algunas industrias incautadas por los Sindicatos de su ramo, que no se preocupan más que de ellos mismos, elevándose los jornales sin mirar al compañero o Sindicato que por circunstancias creadas por la misma guerra carecen de materias primas para desarrollar sus actividades y, por lo tanto, mejorar de condición.

Para el mejor desarrollo y aprovechamiento de las energías, se emplearán, tanto en la Agricultura como en la Industria, las máquinas-herramientas necesarias para una buena explotación. En las existentes se harán las innovaciones precisas en el utillaje para dar el máximo de seguridad a los que las utilicen.

Se crearán Escuelas de Capacitación profesional, que al mismo tiempo deben ser de ciudadanía, donde se haga comprender a los trabajadores que su liberación está indisolublemente unida a la prosperidad de la industria; que ya no existen patronos, sino colaboradores, y unos y otros, técnicos y trabajadores, se deben a la producción y economía del país.

El Control Obrero es necesario, y se les debe dar un puesto en la dirección a los más capaces, que serán elegidos entre los mismos trabajadores teniendo en cuenta sus conocimientos profesionales, así como su capacitación social, además de un limpio historial en todos los órdenes de la vida. Estos camaradas elegidos en unión de técnicos de absoluta confianza, formarán la dirección, para que, unidos músculo y cerebro, pongan al servicio de la colectividad todas las iniciativas que les sugieran su práctica y conocimientos adquiridos

UNIDAD

¡Unidad! Santa palabra; sí, santa en el más amplio sentido de la palabra. ¿Hay algo más fuerte que aquello que está sólidamente unido? La unidad es indivisible y no hay quien pueda separarla. Si la clase trabajadora se diera cuenta del profundo contenido que encierra, ¿cómo es posible que a estas horas todavía pensara si es necesaria la unidad?

Solamente pensando en los acontecimientos sucedidos durante un año de lucha contra el fascismo sería lo suficiente para sacar las consecuencias de las ventajas que a la clase trabajadora nos reportaría la unidad. Las primeras Milicias que salieron, completamente desarticuladas, consiguieron vencer a un ejército preparado por la burguesía años y años para sostener el régimen económico por ella creado y que estaba dotado de todo el armamento que la moderna ciencia de guerra había descubierto, y cuando vio la ocasión propicia, por la división de la clase trabajadora, lanzó este ejército para anular todas las mejoras económicas que, merced a la unión en organizaciones, había conseguido y que iban minando el régimen por ella establecido. El proletariado se dió cuenta inmediatamente de los peligros que corrían todas sus conquistas de muchos años, y dando de lado a querellas internas, consiguió desarticular todo el plan trazado por los magnates del capitalismo, que, sorprendido, recurrió a la unidad fascista internacional, que sin regateos le proporcionó todos los elementos necesarios, según ellos, para conseguir dominar el empuje de los trabajadores.

Si nosotros seguimos este ejemplo, ¿es posible que la lucha continuara? No; somos los más y los mejores; el capitalismo necesita de la masa trabajadora para sostenerse; él no lucha, él no produce; el capital sin producción no tiene valor en el mercado y la actual situación nos lo está demostrando con la depreciación de la moneda, que al dedicarse las masas trabajadoras a resolver el problema de su defensa no produce y la mercancía sube de precio.

Nosotros podemos evitar esto con nuestra unidad; nos es fácil hacer marchar la producción de forma que nuestras necesidades para ganar la guerra se vean satisfechas, y les demostraremos a los países de régimen capitalista que los trabajadores unidos son invencibles; que se rindan a la evidencia que podemos y queremos quitar la lucha de clases, estando dispuestos con nuestra unidad a desbaratar todos los planes que el capitalismo está trazando, al ver su impotencia para vencernos, y los cuales persiguen el extender el movimiento más allá de nuestras fronteras; que nos proponemos que estos proyectos sean el final

a través de la misma, para el mejor aprovechamiento de todas las energías.

Y para terminar digo: Las industrias incautadas deben servir, no para incrementar una industria sola, sino para ayudarse mutuamente, y todas al servicio de España, de la Guerra y de la Revolución Social, para procurar a los trabajadores—que en España lo seremos todos cumpliendo el texto de nuestra Constitución—el mejoramiento cultural y físico, hacerles dueños del fruto de su trabajo, a la vez que libres, iguales, honrados e inteligentes.

H. PASCUAL.

(De la Sección de Propaganda, núm. 143.)

del régimen burgués y capitalista, y si estos esfuerzos, si los trabajos todos llevados a cabo por las huestes del Socialismo para detener la matanza con que sueñan las clases privilegiadas, fueran infructuosos, resultaran estériles y la guerra estallase, entonces nuestros bríos, nuestros alientos y los de todos cuantos aspiran a la transformación social, a la abolición de las clases, deberán tener por único objeto dar un nuevo giro a aquella, y de guerra nacional, de guerra de un país contra otro, convertirla en guerra social, en guerra de clases, de pobres contra ricos, de explotados contra explotadores, pues ya que sea preciso derramar sangre proletaria y sacrificar vidas de obreros, derramémosla y sacrifiquémoslas luchando contra nuestros tiranos y verdugos, nunca contra nuestros compañeros y hermanos.

Como se puede ver por lo expuesto anteriormente, la unidad de la clase trabajadora para luchas más profundas, ya la creía necesaria nuestro inolvidable maestro Pablo Iglesias, el cual ya pronunciaba ese pensamiento en un artículo de *El Socialista* publicado el 21 de enero de 1887, y que titulaba "La Guerra"; eso decimos los que estamos educados en su escuela; si el capitalismo nos lleva a otro terreno, dispuestos siempre a aceptar la lucha, hasta conseguir la victoria, y una vez con la victoria conseguida, podamos todos dedicarnos a engrandecer a España y hacerla ejemplo de las masas proletarias de todo el mundo, y proporcionarles artículos confeccionados en pleno régimen socialista, en el cual no pueden existir la burguesía, ni el clero, ni el caciquismo, ni los terratenientes, ni el militarismo, ni ninguna de las lacras que el régimen capitalista arrastra tras de sí y que le sirven de sustento. Demostraremos al mundo que con la unidad, la clase trabajadora es indestructible, que los proletarios lo somos todo, los que damos vida a la Humanidad; que solamente los trabajadores producen; que merced a ellos se edifica y que sólo los obreros construyen, y que se encuentran capacitados para edificar una sociedad nueva, en la cual no existan egoísmos producidos por la lucha de clases, y en la cual no exista más que una clase: la trabajadora.

Y para conseguir la unidad, hagamos nuestras las palabras que el "Abuelo" escribía en un artículo publicado el 8 de abril de 1887 y que titulaba "¡Adelante!": ¡Correligionarios, hermanos, adelante; llevemos nuestras ideas a todos los cerebros proletarios y hagamos que la burguesía española tiemble pronto ante nuestra unión y nuestra fuerza!

ALFREDO VALDÉS.

(Del G. S. S. de Porteros.)

SINDICATOS

En España hubo tiempo en que coexistieron muchos Sindicatos de una misma profesión. Recordemos aquellos tristemente famosos *Sindicatos libres* de Barcelona y otras localidades; los *amarillos* de Madrid y de fuera; y los *católicos*, en pugna todos ellos con sus homólogos de las dos grandes Centrales Sindicales encuadradas en la *Primera* y en la *Segunda Internacional*.

Nos conviene empezar a tratar de los católicos, no porque merezcan el honor de ir en cabeza, ni porque persiguieran ningún buen fin para los trabajadores, sino para poner al descubierto sus aviesas formas de proceder y sacar consecuencias, luego, de la guerra que se nos hace. También ellos contaban con el amparo e influencia de dos tenebrosamente fuertes internacionales: la cristiana o del *papa blanco*, operando a cara descubierta con sus nuncios, obispos, clergalla y monjerío por todos los pueblos del planeta; y con la taimada y serpentina del *papa negro*, o jesuitismo, con sus procederes secretos de *generales de la orden*, provinciales, residencias y hermanos (luises y no luises) infiltrados en todas partes. Ambas internacionales católicas (que quiere decir universales más bien que internacionales) realizaban y aun realizan en muchísimas partes una tozuda y amplia labor proselitista—catequizante la llaman ellos—; de ahí las catequistas, los vales de asistencia a misas y sermones, los Círculos católicos de obreros o labradores, las miserables limosnas, *sólo para los sumisos*, pues no hay que olvidar que, sobre todo en los pequeños pueblos, se les hacía la vida imposible a los no sumisos. Los católicos no olvidaban, ni olvidan, *capacitar a su modo*, es decir, embrutecer embaucándolos, a sus afiliados. El poder de captación de los capitostes católicos y sus secuaces era enorme, sobre todo en el degradante aspecto del confesionario, y, precisamente en este aspecto, se extralimitaban groseramente sobre, así, sobre la madre, hermanas, esposa e hijas del dudoso creyente o presunto catecúmeno, quienes, éstos, las más de las veces, sitiados hasta la *ingenuidad de no tener que comer*, claudicaban, las más de las veces, perdiendo con ello, no sólo su libertad moral, sino, también, con frecuencia constante su honor varonil entre las asechanzas de tal párroco rijo o de cual frailazo impúdico.

Pues bien: no olvidemos las maquinaciones de esos más o menos invertidos o garañones universales, de esos católicos, clerecía y jesuitismo, con sus colaterales y adherentes de la fantasmagoría cristera. No es preciso que esperes el infierno, que dicen, del otro mundo, pues si lo sufres aquí, cuando mueras, estarás en el Paraíso, en la Gloria o en cualquier otro escondrijo de placer desconocido. Aquí no esperes nada: ése es el aliento de los católicos y su pesadilla. Y no, compañeros, no: aunque lo prohíba algún precepto mosaico, y, como tal, simbólico, hemos de mirar atrás sin temer convertirnos en estatua de sal; y hemos de mirar en torno nuestro en donde se venera al *buey de oro* sin que temamos a otras justicias que a las nuestras, a las de los trabajadores. Porque todos los dioses han existido solamente en la imaginación de borrachos, locos o *guasones* de más o menos alegre fantasía. ¡Los dioses! Si hubiera un dios, ¿no vendría a deshacer de un manotazo toda esa porquería de creencias? No hay más dios que esas universales híbridas, mezcla injuriante del dinero con la hipocresía. Pues qué, el capitalismo, ¿no es el más inexpugnable reducto de la clerecía llámese romana, calvinista, ignaciana, heterodoxa o como sea? Veamos: ¿Cuál es el Presidente de la República, el Emperador o Rey que tenga tantos palacios por toda la tierra, desde el soberbio, suntuoso, nada humilde Vaticano, hasta la más insignificante ermita, sin olvidar catedrales, monasterios y casas episcopales y de caridad? ¿De qué tirano, en la actualidad o en lo antiguo, puede afirmarse que sojuzgó o sojuzga más conciencias, es decir, más voluntades (o noluntades) que ambos coexistentes papas?

No olvidemos, no, esas internacionales *bipapalescas*; aunque las aborrezcamos, no hay que olvidarlas. Lo que hay es que vencerlas. ¿Cómo? Capacitándonos a *nuestro modo* para ser más fuertes; pero más fuertes en los medios materiales, porque en los morales y altruistas, cualquiera es más fuerte que ellos; pero con esto no se les vence. Contra un monstruo, mal que nos pese, hay que emplear monstruosidades.

Y ¿cómo esa capacitación? Veamos de acertar. ¿En dónde? En nuestros Sindicatos. ¿Métodos? Parecidos a lo siguiente.

Una de las más potentes Sindicales actuantes en España es, por ejemplo, la C. N. T., que obedece al precepto fundamental de ser apolítica. En este sentido, efectivamente, ningún afiliado actúa como tal político dentro de su Sindicato, si bien, fuera de él puede actuar en republicano, sindicalista, anarquista u otra cosa. Tampoco participa la C. N. T. en ninguna religión; y, con efecto, ningún Sindicato, en conjunto como tal, es protestante, budista ni ateo. Pero existen unas instituciones, como los Ateneos Libertarios, las Escuelas Racionalistas, Juventudes Libertarias, Mujeres Libres, Comunas de abastos, etcétera, en donde los afiliados a la C. N. T. (sin participación directa ninguna de su respectivo Sindicato) reciben individualmente, o instrucción determinada, u obtienen ventajas de orden gastronómico, etcétera. Y no se ha de omitir el detalle de gran importancia que tiene

PARECE CUENTO PERO NO LO ES

Las quintas movilizadas y los «quintos de cuota»

Por algunos sectores se inició una campaña muy acertada, sin duda, ya que tuvo colaboradores, de la necesidad de movilizar quintas. Para ello se hablaba todos los días del honor que supone el empuñar un fusil, el defender nuestras sacrosantas libertades en los frentes de combate, etc. Y al tiempo que se hablaba, se escribía y se editaban carteles, algunos de extraordinario mérito artístico.

Como ello era natural, tuvo su repercusión en las altas esferas gubernamentales; se recogió la iniciativa, que ya era una necesidad. Se decretaron las movilizaciones de algunas quintas, dando comienzo inmediato a la incorporación. Se suprimen las inutilidades totales, que pasarán a ser calificados aptos para servicios auxiliares, a excepción de los comprendidos en el nuevo cuadro de excepciones. Pasa un mes y otro mes, y Luis, Isidro, Claudito, Santiago, José, Federico y algunos otros cuyos nombres nos suenan de "ahora" y con alguna "claridad", pero que no recordamos, seguían escribiendo y hablando del honor que significaba la incorporación. La propaganda surtía sus efectos y la flor de la juventud, pertenecieran o no a las quintas movilizadas, se entregaba en las Cajas de Recluta.

Un día, la Central Sindical a que pertenecen nuestros protagonistas dice que los Sindicatos no deben amparar emboscados; por el contrario, obligar a la incorporación de los afiliados comprendidos en las quintas movilizadas. Los Sindicatos dan instrucciones, adoptan medidas para impedir trabajar a los comprendidos en tal situación y los "quintos" van entregándose en las Cajas.

En tanto, Luis, Isidro, Claudito, Santiago, José, Federico y algunos otros cuyos nombres nos suenan de "ahora" y con alguna "claridad", pero que no recordamos, seguían escribiendo y hablando del honor que significaba la incorporación. ¡Tan bien se realizaba la propaganda! ¡tanta influencia causaba en las masas! que ya éstas se interesan en la movilización, comprenden la razón y la justicia de que todos los comprendidos en la misma edad, sin distinciones de ninguna clase, han de incorporarse al Ejército para realizar la función que se les encomienda, y quien tenga facultades para empuñar un fusil, a los frentes; quien legalmente esté reconocido como exceptuado para el servicio de línea, por encontrarse comprendido en el cuadro de excepciones, a cumplir el servicio militar que se le designe. Y las masas comienzan, por su parte, a terminar con los emboscados. Ya no son los Sindicatos, sino los propios trabajadores quienes repasan los talleres y recuerdan que Fulano, desde que co-

el hecho de que la F. A. I. ejerce un poderoso influjo en la organización confederal. ¿Lo decimos esto como censura? No; es reseñar hechos reales para deducir que, con perfectísimo derecho, los camaradas confederales tienen organismos filiales fraternos u orientadores en donde capacitarse dentro de su determinada tendencia hacia el ideal redentor del proletariado mundial. (Claro es que aludimos también a la A. I. T. desde el alto respeto de nuestra argumentación puramente objetiva.)

Pues eso. Puesto que los camaradas confederales disponen de medios, a no ser ninguno un simple cotizante; a no seguir siendo sólo un obrero del montón; a sentir todos noblemente, supremamente, el ansia de capacitación para poder pronto perfeccionar el mecanismo que hayamos de emplear contra el invasor, que lo hace en mandato de los opresores de todo el mundo. No hemos de ser nosotros aquí los que señalemos camino alguno a los camaradas cenetistas. Exponemos sinceramente nuestra opinión personal acerca de la necesidad de momento. Mayor capacitación es alentar y no es llamar incapaz a nadie.

Y vamos con nuestra Internacional, que por ser la nuestra la hemos dejado de intento para el final, no porque creamos que es la última, sino porque no queremos, en estas circunstancias de ahora, herir susceptibilidades de ningún antifascista. La U. G. T. es la Central Sindical de nuestra Internacional.

menzó la guerra, no trabaja por estar de "responsable" en algo; que Mengano, desde que comenzó la guerra, no trabaja por dedicar todas sus actividades a hablar y escribir cantando las glorias y honores de los que, de verdad, van a la guerra—alguien comenta que, cuando escribe o habla Mengano, dice: "... ayer "ganamos" tanto..."; "... hoy "hemos" conquistado cuanto..."; "... cuando "tomamos" tal posición..."; y llama la atención no haber conocido a Mengano otro "raid" que el de Madrid-Valencia y, más tarde, viceversa—. Pese a los comentarios de los envidiosos del chico, todo cuanto habla y escribe es "claridad". Pues... siguiendo con nuestro cuento, que no lo es, aunque lo parece, las masas, el pueblo, los trabajadores, los antifascistas puros, van recordando que Fulano y Mengano tienen tantos y cuantos años, que están comprendidos en las quintas movilizadas, pero que ellos siguen "inmovilizados", firmes en su sitio haciendo propaganda para que "los demás" hagan la guerra, ya que cuando la "ganemos" la "hemos" de disfrutar "todos". En algún taller se contestaba un comunicado de Directiva de Sindicato diciendo: "... aquí no queda por movilizar nadie; todos los que tenían edad y facultades para marchar al frente o trabajar en el Ejército no esperaron a que llamasen sus quintas, están luchando desde julio. Si acaso, repase esa Directiva los nombres de los que la integran por si hay alguno comprendido en la movilización..." En algún sitio se hace alusión reiterada al mismo directivo. La propaganda de movilización, secundada por las masas, sigue.

De los amigos de nuestro cuento, que lo parece, pero que no lo es, sabemos que uno, Luis, está conociendo prácticamente lo que tanto recomendó del honor de servir de verdad a la causa antifascista, militando, ¡al fin!, en el glorioso Ejército Popular. A los demás, Isidro, Claudito, Santiago, José, Federico y algunos otros cuyos nombres nos suenan de "ahora" y con alguna "claridad", pero que no recordamos, les seguimos oyendo decir: "... Pues entonces, nosotros decimos, camaradas..."

Las masas deben seguir en su propaganda, para que se enteren quienes, preocupados en otros menesteres, por ejemplo: hacer la unidad dividiendo, hablan y escriben de la guerra sin hacerla.

Nuestro cuento, que no lo es, aunque lo parece, no tiene final; podrá tener continuación, pero ello ha de quedar para más adelante.

ANGEL PEINADO LEAL.

También es apolítica en su fundamento; y, en este sentido, tampoco aparece ninguna Agrupación ni organismo, específico de la Unión General, afecto a ningún partido. Pero cualquier afiliado, aisladamente, puede ser del partido que quiera; claro, que si no era de extrañar que entre los *católicos* todos fuesen monárquicos o absolutistas, tampoco podrá extrañar que entre los compañeros de la U. G. T. abunden los socialistas, debido a que prohombres de esa idealista tendencia ejercieran y ejercen influjo atrayente en nuestra Sindical.

No propugna tampoco la U. G. T. religiones en cuanto a ninguna organización en masa; pero deja en libertad de creer lo que particularmente quiera cada afiliado, aunque existieran y existen las Escuelas Laicas que, efectivamente, se nutrían y nutren, sin coacción alguna sindical, con alumnos hijos de ugetistas. Asimismo las Cooperativas Socialistas no se integran exclusivamente con aportadores militantes en el Partido Socialista, sino que gran parte eran o son afiliados solamente de la U. G. T. Ello en cuanto a un pasado no lejano, pues, al presente, los cotizantes en las Organizaciones de la U. G. T., aparte de las sugerencias del Socialismo histórico (por medio de los Grupos Sindicales Socialistas), reciben las del Comunismo a través de los Grupos de Oposición Sindical. Grupos de los dos matices marxistas que, puede afirmarse, conseguirán hermanarse en pro de la causa común. No es menos cierto que los Círculos Socialistas de distritos y barriadas se nutrían no sólo con militantes del Socialismo, sino también con quienes solamente eran afiliados a la U. G. T. Cabe decir igual de las Agrupaciones de Mujeres Antifascistas y de los Grupos Infantiles Excursionistas o de Pioneros.

Es decir, que si la C. N. T. no desfiguraba su contenido sindical porque sus afiliados actuaran en las instituciones que mencionamos cuando se habló de esa Central Sindical, tampoco la U. G. T. pierde ninguna de sus esencias si sus afiliados actúan en los otros organismos mencionados últimamente al hablar de ella.

Pero cabe ampliar más en el sentido de la U. G. T., y es que con afiliados de ella hay constituidos los Grupos Sindicales Socialistas; y aquí del honorable sentido de la captación. Precisamente a estos Grupos, dentro de su Organización de la U. G. T., es a quienes compete ese menester, no por la Organización total en sí, sino por el Grupo que a ella corresponda, esto es: que cada Grupo, y es nuestra particular opinión, debe impulsar la capacitación del mayor número de cotizantes en su Organización, para hacer trabajadores más aptos, extendiendo el perfeccionamiento de la cultura profesional hasta el más elevado punto posible en su ramo, sin olvidar la orientación sindical que el Grupo persiga como más acertada, de acuerdo con los restantes Grupos, para no invadir esferas de acción ajenas y evitar un posible conflicto de un Grupo con otro, por exceso de personalismo o por olvido de la gestión ajena.

Como conclusión, hay que tender a la realidad de una posible y necesaria aproximación de estas dos últimas Sindicales; capacitémonos todos, cada cual en lo que vea o se le indique que es preciso. Capacitense también en el orden político los compañeros que sientan necesaria esa actividad y podremos hermanar, no sólo las Sindicales, sino lograr el conjunto estrecho de los Partidos obreros. Pero en ambos casos, en el sindical y en el político, que no hablen sólo las palabras ni consten sólo los signos; pongamos todos un poco de alma, y a ser posible el alma entera, para comprendernos cuanto antes.

Nuestra capacidad, la de todos, ha de traducirse con la mayor corrección en los hechos, con absoluta lealtad en los procedimientos y con fe recíproca en la buena gestión de todos. No son horas de lucha por salarios tales o por jornadas cuales. Hay que producir más y mejor a bajo costo, y no hay que consumir sino lo indispensable. No son horas de supremacías de este Sindicato ni de aquella Organización. Hay que procurar nivelarnos no rebajando a nadie, sino, por el contrario, enseñando a que se realce el que no lo esté. El sacrificio consciente en este particular será el mayor triunfo para el sacrificado.

Demos todos pronto el ejemplo de capacitación para unirnos, aliarnos, o como al hecho se llame luego. Tengamos sabido que en la retaguardia contraria no regañan nuestros enemigos entre sí. Son nuestros enemigos los que castigan horriblemente a nuestros camaradas que quieren evadirse de con ellos para venirse a nuestro lado. Nuestros enemigos, aunque se gruñan, no se agreden. La retaguardia enemiga, como se decía al principio, no está en nuestro territorio; la retaguardia enemiga es el capitalismo, que está en todas partes, y cada día se une más y más en contra nuestra. ¿Y nosotros, qué? ¿Nos enteraremos de una vez? ¡Ojalá tuviéramos el acierto de conseguirlo hoy mismo!

RICARDO FRANCO SÁNCHEZ.
(De la Sección de Propaganda, núm. 134.)

UNOS HECHOS Y UN DESEO

He de dejar patente por medio de ORIENTACIÓN SOCIALISTA mi más sincero agradecimiento para todos por la atención que han tenido conmigo al hacerme una visita oficial en representación del Grupo Sindical Socialista de los trabajadores del "Metro", visita hecha tan pronto os enterasteis de que me encontraba nuevamente herido.

Os agradezco esto en lo que vale, pues no deja de ser un sedante, más aún, una satisfacción al apreciar que los que fueron durante doce años mis compañeros de trabajo y que os mantenéis en vuestros puestos cumpliendo también con vuestro deber encomendado, no olvidáis a quien tampoco os olvida a vosotros y nos encontramos en los frentes de lucha desde el primer día de la criminal sublevación e invasión fascista.

Me invitasteis en vuestra visita a que escribiera algo para ORIENTACIÓN SOCIALISTA. Cumplo mi palabra al prometeros lo haría, haciéndolo no sólo con gusto, sino con el deseo e intención de que redunde en pro de nuestra causa y, por lo tanto, en la unión de todos los trabajadores y antifascistas del "Metro".

En mis modestas letras poco he de hablar de las cuestiones de organización del "Metro"; he de hablaros de las por mí vividas y de cómo estrechamos nuestra unión en nuestro gran Ejército, puesto que lo uno y lo otro guardan una relación directa, máxime si se tiene en cuenta que nuestro Ejército fué hecho y nació del seno de las Organizaciones y Partidos proletarios.

En el mes de septiembre del pasado año y por orden superior fui trasladado de Sigüenza a Ciudad Real (hoy Ciudad Libre) para tomar parte activa en la formación de la Brigada Mixta número 2. Mi papel encomendado era la recluta (factor hombre) y lo relacionado para las necesidades de éstos. Tenía que reclutar para la formación de la Brigada de cinco a seis mil hombres, lo que conseguí. El tiempo apremiaba y no podíamos detenernos ni lo creía oportuno el pararme a indagar a qué Partido u Organización pertenecían los compañeros que cubrían el número que se necesitaba para la creación de la mencionada Brigada; nos bastaba solamente con saber por el momento su calidad de antifascistas.

Con la misma rapidez que fué logrado el formar la Brigada, fueron constituidos los Batallones y, por lo tanto, las Compañías. Camino de Madrid, y al frente de una de éstas como capitán, marchaba yo. Todo influía a mi pensamiento, no ignoraba la responsabilidad adquirida; pero una de mis mayores preocupaciones era precisamente estudiar la fórmula para que entre todos aquellos compañeros soldados

de mi Compañía, que bien a las claras indicaban sus distintas ideologías por medio de las insignias que lucían en sus trajes, no solamente no surgiera la menor disputa entre sus opiniones de partido, sino el hacerles comprender plenamente la conveniencia, para nuestra más sagrada y efectiva unión, de comenzar por la necesidad de desprenderse de todas las insignias de partidos.

Mentiría descaradamente si os afirmara que logré esto en mis primeras charlas; pero un día (esto nunca lo olvidaré), repitiendo mis charlas o modestas conferencias acompañándonos la música macabra de la metralla enemiga, volvía a hablarles, entre otras cosas, sobre el deseo para nuestra unión de que se guardaran en el macuto las insignias de partido. Mis palabras debieron ser bien interpretadas y acogidas con satisfacción, puesto que al día siguiente, al presenciar la distribución de la comida, ninguno de mis compañeros soldados llevaba insignia alguna. Más tarde, y al frente del Batallón, conseguía otro tanto, logrando con esto una tan sólida unión, que a ninguno se le oía decir, yo soy Socialista, Comunista, Anarquista, Republicano, etcétera; en cambio, si alguien les preguntaba al partido que pertenecían, contestaban: "En nuestro Batallón no olvidamos ninguno al partido que nos debemos, mas hemos llegado a comprender claramente la necesidad de dejar por el momento a un lado el idealismo de partido para estrechar limpia y realmente nuestra unión entre todos los antifascistas y dedicarnos solamente, prestándonos nuestra ayuda, a derrotar a los traidores e invasores de nuestra España, que son precisamente los verdugos del proletariado."

Mi opinión es, compañeros del "Metro", que si nosotros hemos logrado en trincheras y campos de batalla, a escasa distancia del enemigo, entre la metralla de éstos, una honrada y verdadera unión porque así lo exige el momento, dejando para después de ganar la guerra las cuestiones de partido, más fácil y tan conveniente opino sea el que lo hagáis vosotros (si no lo habéis hecho ya), no sólo para satisfacción de cuantos trabajadores se juegan la vida en los frentes, sino para que el tiempo empleado en discusiones sea, por el contrario, dedicado en la producción de cuanto podáis y las circunstancias exigen.

Haciéndolo así, tener la seguridad de que prestáis un gran servicio a nuestra causa, a la vez de cumplir un deber en los históricos momentos que vive nuestra España.

LEOPOLDO SANZ.

(Del Grupo Sindical Socialista de Ferrovianos.)

GOBIERNO Y GOBERNADOS

¿Contra quién se sublevó Franco? Contra el Gobierno legítimo de la República española. No contra ningún hombre determinado, sino contra el pueblo, representado por su legítimo Gobierno.

Las elecciones del 16 de febrero dieron el triunfo al Frente Popular por aplastante mayoría. La voluntad mayoritaria del pueblo quedó plasmada en las urnas por medio del sufragio.

Si hubieran triunfado las derechas, Franco no se hubiera sublevado; pero no fué así, y la reacción rompió con el pueblo y quiso imponer a éste la tiranía despótica de los banqueros, la aristocracia, el clero y los terratenientes.

Pueblo y Gobierno legítimo son una misma cosa.

No es lícito, por tanto, retorcer argumentos tratando de presentar como cosas diferentes lo que es una sola.

El pueblo español en estos momentos se gobierna a sí mismo y designa a los hombres que han de representarle en la gobernación del país. ¡Ah!, pero una vez hecha la designación, no puede haber nada más que Gobierno y gobernados.

El cumplimiento de las decisiones del Gobierno legítimo equivale al cumplimiento de las decisiones del pueblo.

Estas son verdades que por su simplicidad y sencillez no se repiten lo necesario, ni se mencionan siquiera con la debida frecuencia, por estimarse que todo el mundo se halla en posesión de ellas.

Sin embargo, no es así.

Por no ser así hay quienes tan pronto como una decisión ministerial hiere sus particulares intereses o no satisface su criterio personal o el modo de ver de su Peña de amigos, se levanta airado, sin importarle un bledo los intereses generales del pueblo, y sin más examen que el prestado a impulsos de su despecho, arremete contra el ministro, vocifera contra todo el Gabinete y no para en sus lamentaciones y protestas hasta reunir en su torno el necesario centro de boquiabiertos, para entonces gritar con más fuerza, que el tal corro es todo el pueblo y que el pueblo protesta con él contra la decisión ministerial en cuestión.

Esto es poco noble. Esto es deslealtad.

Las decisiones del Gobierno legítimo de la República tienen que ser cumplidas por todos, porque a todos obligan.

Nadie puede considerarse exceptuado del cumplimiento de las mismas, porque si tal sucediese, se cometería el delito más grave que puede cometerse en toda sociedad humana: el delito de desprecio a la voluntad del pueblo

libre que quiere gobernarse por sí mismo y nombra su Gobierno a tal fin.

Gobierno y gobernados se deben acatamiento. El primero, siendo fiel intérprete de la voluntad mayoritaria y velando por los supremos *intereses generales* del país; los segundos, obedeciendo las disposiciones ministeriales y poniendo en esta obediencia el más abnegado desinterés y la más generosa lealtad.

De esta forma y no de otra se ganan todas las batallas y se defiende la causa antifascista; de esta forma y no de otra se tiene derecho a la suprema y legítima aspiración de acariciar los laureles de la victoria, de sentir el orgullo de español satisfecho ante las espléndidas perspectivas de una España grande, libre, próspera y feliz, en que habrán desaparecido para siempre los privilegios feudales, las explotaciones inicuas, el hambre tradicional, el analfabetismo, etc., de una España admirada, justa, respetable y temida, en que el proletariado lo sea todo por producirlo él todo.

Gobierno y gobernados se deben acatamiento y mutuo respeto.

Cuidado, pues, con quienes traten de eludir el cumplimiento de las disposiciones ministeriales.

Contra el Gobierno legítimo de la República española se sublevó Franco, y el pueblo, como un solo hombre, se levantó en masa, saliendo al paso de la sublevación.

INOCENCIO GUZMÁN.

(Del G. S. S. de Empleados de Oficinas.)

Ayuntamiento de Madrid

LABOR A REALIZAR

Esta obra de propaganda iniciada, que tantos beneficios yo entiendo ha de proporcionar a la clase trabajadora, y, además, porque puede ser muy bien un acicate para que la mayor parte de los afiliados se dediquen al estudio, base esencial para que la sociedad por nosotros soñada se desenvuelva dentro de unas masas educadas, cuanto más mejor, y conscientes de su responsabilidad, al hacer evolucionar un estado de cosas que, a pesar de los defectos que posee, nos tiene aclimatados por la fuerza de la costumbre, y que al moldear la nueva estructuración social, hemos de contar con un plantel de hombres preparados convenientemente, que evitará los trastornos que todo cambio, en cualquier actividad, suele traer indefectiblemente.

Sin que tenga la idea de hacer biografía alguna en este trabajo, me parece muy oportuno dar, aunque sea muy a la ligera, algunas fechas, en la creencia que pueden servir de punto de partida a muchos compañeros para ampliarlo, como ha de suponerse, y tratándose de marxistas, van dirigidas al prohombre que supo plasmar tan acertadamente en todas sus obras, que han de ser inmortales, las aspiraciones de las clases proletarias, y que puestas en práctica, previa la evolución que necesariamente ha de efectuarse, han de ser el bienestar de tantísimos hogares humildes; este nombre venerado es CARLOS MARX.

* * *

CARLOS ENRIQUE MARX nació el 5 de mayo de 1818, en Tréveris (Prusia renana), hijo de Enrique Marx, abogado israelita; descendía, según datos, de los judíos españoles expulsados de España en el siglo XV, durante el reinado de Isabel la Católica.

A los seis años, o sea en 1824, su familia fué obligada a hacerse protestante por una disposición del Gobierno prusiano; después de estudiar las primeras letras, cursó la segunda enseñanza en el Instituto de Tréveris, y a los diez y siete años se le expidió certificado de bachiller. Seguidamente ingresó en la Universidad de Bonn, en la que estudió Derecho durante dos semestres, pasando a continuación a la Universidad de Berlín a proseguir sus estudios; a los veintidós años le fué extendido el certificado de salida de esta Universidad; posteriormente obtuvo el título de doctor en Derecho en la Universidad de Jena.

Una vez que hubo terminado sus estudios, pasó a formar parte de la redacción de la *Gaceta Renana*, de Colonia, en la que fué director, destacándose como un excepcional economista, siendo firmados sus artículos con el pseudónimo de "Rheinlander". Al año de estar publicándose este periódico, fué suspendido por orden gubernativa.

En 1843 contrajo matrimonio, trasladándose seguidamente con su compañera a París, donde se hizo gran amigo de Federico Engels, cuya amistad conservó hasta su muerte; a Engels fué a quien, en unión de Marx, y en el año 1847, se les encomendó por la Fracción o Liga Comunista para que redactaran un manifiesto concretando sus doctrinas, y estos dos hombres dieron vida al documento más formidable que se ha podido escribir contra la burguesía, que termina con la frase mundialmente conocida de "PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS".

Quiero hacer una salvedad, que creo necesaria: la causa de llamarse éste Manifiesto Comunista: se tituló así, porque en la época en que se redactó existían varios núcleos de Sociedades obreras que se denominaban socialistas, pero que no tenían prácticamente nada que lo justificase, a tal punto, que estaba muy bien visto, hasta en los salones aristocráticos, y tenía que ser así, toda vez que era hecha de las clases capitalistas, y un partido obrero, hecho a la medida de la clase capitalista, tenía que ser de efectos contraproducentes. Uno de los mayores detractores, sin duda alguna, de estos partidos o conglomerados, fué Marx, a quien, por efectos de su campaña, se le hizo la vida imposible en su país, por los personajillos interesados en que continuaran viviendo estos partidos, y dió lugar a tener que emigrar a Inglaterra. Hallándose en este país, recibió al poco tiempo la visita de Moll, delegado de los obreros de Bélgica, quien le hizo presente el deseo de grandes masas de obreros de su país de acatar sus doctrinas y que se consideraban desde aquel momento marxistas.

Poco tiempo después se organizó en Londres un gran mitin socialista al que fué invitado Marx, que tomó asiento en la presidencia y que no actuó como orador.

En compañía de Moll, delegado de Bélgica; de Engels, delegado de Francia; del mayor Wolf, de Italia, y otros más, fué comisionado para crear la Federación Internacional de los Trabajadores, y después de varias entrevistas con sus compañeros, para redactar los estatutos,

fué cuando se le comisionó, en unión de Engels, para hacer el célebre Manifiesto que antes se menciona, y que encierra en su articulado todo un ideal soberano para las clases oprimidas, que ven en él reflejadas sus reivindicaciones, siendo al mismo tiempo la pesadilla de la clase capitalista.

Al hacer este extracto de las fechas más salientes de la vida del gran defensor del proletariado mundial, ya sé que no descubro cosa alguna que sirva de enseñanza a ningún marxista, pero he creído oportuno anotarlas, para que sirva de estímulo a todo buen militante, para despertar el deseo de estudiarle tan detenidamente como sean las condiciones de asimilación de cada uno; estas teorías, estudiadas a fondo, y divulgadas por todos, han de servir de ejemplo a todos los proletarios del orbe, y plasmadas en la práctica, con el sentido netamente social en que están inspiradas, ha de ser base de su emancipación como seres humanos.

Son algo verdaderamente maravilloso todas las máximas y teorías marxistas; enumerarlas sería hacer este trabajo interminable, pero quiero, aunque sea muy a la ligera, citar algunas, que considero bastante útiles; si no para capacitar al simpatizante, tiende mi deseo a orientarle en unos estudios cuya materia le ha sido desconocida hasta poco tiempo ha.

No existe mayor bondad, no sé si al pronunciarlas les daré su verdadero sentido, que en aquellas frases, que más que escritas por los hombres, parecen dictadas por algo sobrenatural, al decir: "TODOS SOMOS HERMANOS. TODOS TENEMOS DERECHO A LA VIDA Y A DISFRUTARLA ENTERAMENTE". Como puede verse, solamente estas palabras encierran todo un ideal, lo suficiente para dar vida a un partido obrero; pues bien: estas teorías descritas son una de las muchas que encierra, en el contenido de su programa, el Partido Socialista. ¡Ah!, pero nosotros, que sabemos de dónde venimos y a dónde vamos, no solamente tenemos en nuestro ideario promesas halagüeñas, no, ¡también tenemos sentado, y de una manera firme, unos deberes, y duros, que no estamos dispuestos a rectificar, aun a sabiendas que es un valladar para los que todavía no se han definido; uno de ellos dice: "INDIVIDUO QUE NO PRODUCE LO QUE CONSUME, ES PERJUDICIAL A LA SOCIEDAD; POR LO TANTO SE LE DEBE DE ELIMINAR". Ha de hacerse la salvedad, aunque no necesaria, que esta teoría no es aplicable a los enfermos, impedidos, etc., ¡no!; claramente se observa que se dirige hacia los que hasta la fecha, y que yo he llamado convidados al banquete sin pagar la factura, han vivido a costa de los humildes, que con jornadas agotadoras no han podido nunca atender a las más perentorias necesidades de ellos ni de sus familiares.

Con los pequeños datos reseñados, fácilmente se observará que el Partido Socialista puede ser considerado como modelo de partido de clase.

Por todo ello, me permito insistir en que para poder cuanto antes hacer una estructuración social justa y humana, que sería el epílogo ansiado por tantos hombres que sacrificaron sus vidas en aras de la propaganda socialista, os digo, que si en algo estimáis vuestras reivindicaciones, así como las de vuestros hijos, os dediquéis por entero al estudio de este programa social, y de esta forma nos habremos capacitado suficientemente para comprender la estructuración actual de la sociedad en que vivimos, y llegaremos a discernir, que mientras nosotros, con nuestro trabajo diario, no podemos cubrir, ni aun modestamente, nuestros gastos, ellos, unos cuantos vividores, que por toda ocupación se dedican a saber dónde hay alguna distracción para no aburrirse, viven rodeados de lujo y comodidades.

Pues bien, sabedlo todos: la vida de orgía de esta lacra humana, quiéranlo o no, está íntimamente ligada a la más o menos pronta educación ciudadana de la clase trabajadora. He aquí el porqué de mi insistencia en que estudiéis; pero hacerlo con la mayor ilusión, como el estudiante que cursa el último año de su carrera, y cuando se aproximan los exámenes, en aquellas noches en que no se apaga la luz de su alcoba, dice entre sí: DENTRO DE TANTOS DIAS PODRE DORMIR TRANQUILO, PORQUE HABRE TERMINADO MI CARRERA.

VALERIANO YUNTA GARCÍA.

(Del Grupo Sindical Socialista de Dependientes Municipales.—
Sección de Policía Urbana.)

La economía española exige de nosotros el máximo de sacrificios de que seamos capaces los trabajadores todos. Para ello se precisa trabajar más y mejor que antes.

Ayuntamiento de Madrid



ORIENTACIÓN SOCIALISTA

Órgano de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

Redacción y Administración
VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)
Teléfono 5.1638
M A D R I D
Secretaría: de 7 tarde a 10 noche

MI «ESCANDALOSA» CHARLA DEL CÍRCULO DE RUZAFÁ

los ataques que se me vienen dirigiendo con motivo de la charla de "controversia" por mí pronunciada en el Círculo Socialista de Ruzafá, de Valencia, en la noche del 23 del pasado mes?

Leed ORIENTACIÓN SOCIALISTA, órgano de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

De los artículos aparecidos en "Adelante" se deduce—mejor, se afirma—que yo di un tema, "Industrias de guerra", tema que no traté y en el que me escudé, como reclamo, para que los compañeros acudieran a escucharme y aprovechar así la ocasión para lanzar insidias, injurias y calumnias contra compañeros de mi Partido.

Y esto es falso de toda falsedad. En mi larga historia sindical y política—de la que no he abjurado, pese a lo que dice "Adelante"—, jamás acudí a estratagemas de ese género para expresar mi opinión tal y como mi conciencia lo reclamara. Ni, a pesar de lo dura que conmigo ha sido la lucha sindical y política, he apelado a la insidia, ni mucho menos a la injuria y a la calumnia, aun tratándose de mis peores enemigos. Quédese eso para quienes, a falta de razonamientos leales y a carencia de convicción en las ideas, pretenden mantener una personalidad y un prestigio que hace falta adquirir para que sea duradero y difícilmente evaporable.

En mi charla del Círculo de Ruzafá expuse con toda claridad, y empleando en ello el tiempo que fué necesario, el punto de vista de la Federación Sidero-Metalúrgica respecto a lo que fué, es y puede y debe ser en el futuro la industria del hierro, orientando mi exposición, fundamentando mi pensamiento, en las necesidades ineludibles de la guerra y en la imperiosa necesidad de realizar toda clase de sacrificios para ganar la guerra, poniendo la industria y sus hombres a la absoluta disposición del Gobierno. No me olvidé—no lo olvido nunca, cuando del mismo temo trato—de enjuiciar la conducta de los obreros de la industria, sin buscar en mi imaginación palabras que dulcificuen la crítica. Primero, porque no sé buscarlas; después, porque no he sido nunca partidario de halagar a nadie. Me lo impidió siempre mi educación socialista.

¿Que derivé el tema hacia el problema de la unidad? Pero ¿no es perfectamente lícito hacerlo cuando por todos los Partidos y por todas las tendencias se considera como base indiscutible para ganar la guerra la unidad de todos los antifascistas? ¿Es que, mientras estemos enzarzados en esta lucha intestina que nos corroe, se puede pedir a la clase trabajadora que aplique toda su atención a las necesidades de la guerra? ¿Es que, en tanto se hacen campañas tan violentas como injustificadas contra la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. y sus hombres más prestigiosos, se puede pedir que quienes estén de acuerdo con ellos se despreocupen del problema para fijarlo única y exclusivamente en lo que a todos debiera preocupar?

Yo no tengo por qué negar que he tratado del problema de la unidad,

Sigue abierta la suscripción para propaganda en la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, Velázquez, 47 (Hotel), de 5 a 8 de la tarde.

DEBERES INMEDIATOS

Al movilizar el Gobierno las quintas, la primera labor de los Sindicatos fué examinar con gran celo los afiliados que tenían dentro de esos reemplazos y manifestarles la orden que insertaba el *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional* para que no pudieran alegar ignorancia e indicarles la Zona en la cual se tenían que presentar, y repasar el libro de afiliados con el fin de tener la plena seguridad de que en su Sindicato no quedaba ningún afiliado comprendido en dichos reemplazos que no se hubiera presentado cuando el Gobierno reclamaba sus servicios y al mismo tiempo acoplar a los compañeros más capaci-

tados en los cargos vacantes, si es que estos compañeros habían dejado alguno al incorporarse a filas, y exigir a todos el máximo rendimiento en su trabajo y los mayores sacrificios en bien de una causa que nosotros los socialistas venimos propagando con el ejemplo y que hoy el proletariado español defiende con las armas en la mano, que es el aplastamiento del fascismo y el triunfo de la clase obrera por nosotros tantos años deseado.

Otra misión de los Sindicatos con relación a la guerra es educar a sus afiliados sindical y profesionalmente con relación a su trabajo, tal como ocurre en el Sindicato de Teléfonos,

Y vamos al caso de González Peña. El y yo nos conocemos muy bien. Y no de ahora, sino de hace muchos años. Tengo la seguridad de que Peña no cree cuanto me adjudica Rafael Alonso, él sabrá por qué.

Es cierto que yo cité a González Peña. Es posible que pueda reproducir íntegramente las palabras que dije. Trataba yo de la Conferencia celebrada recientemente en París por los Consejos generales de la F. S. I. y de la I. O. S. Con este motivo quise poner de relieve la recia personalidad del secretario general de la U. G. T., destacando las preocupaciones de los periodistas de los grandes rotativos al solicitar de Largo Caballero declaraciones para sus diarios, y agregaba como fundamento de lo que yo pretendía destacar: "Y allí había representantes de nuestro Partido, entre ellos el generalísimo Ramón González Peña, a favor del cual tanta campaña se hizo a partir de octubre de 1934, y pasaron, al parecer, desapercibidos." ¿Constituye una insidia llamar generalísimo a Ramón González Peña? ¿Sí? Pues conste que no he sido yo quien le puso el mote. Que reclamen quienes le defienden a quien se lo haya puesto.

Es posible que Rafael Alonso—repito que él sabrá por qué—haya querido asociar lo que queda dicho con lo que dije a propósito de la campaña sentimental que se está haciendo con motivo de haber sido baja en la Unión General la Federación Nacional de Mineros. Yo dije: "Se está haciendo una campaña contra la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., tomando como base a los mineros asturianos. Sería curioso conocer la opinión que a aquellos camaradas merece lo ocurrido. Cuando haya terminado la guerra y puedan opinar, es posible que algunos de los dirigentes de su Federación Nacional no salgan muy bien parados." ¿Qué hay de insidia en esto, sobre todo contra persona de terminada?

En cambio, ni "Adelante", ni Alonso citan para nada lo que dije respecto de la campaña de algunos periódicos contra la Conferencia de París, sin que el Partido Socialista, en ella representado, haya hecho pública protesta contra tal campaña. Ni otras muchas cosas que hubieran podido citar. Por ejemplo: que quienes iniciamos la labor de unificación de los dos Partidos marxistas, seguimos manteniendo íntegramente la misma posición que cuando estábamos en la Cárcel Modelo de Madrid, y la que defendimos ante la Asamblea de la Agrupación Socialista Madrileña; posición que tanto agradaba, entonces, al Partido Comunista y que tanto disgustaba a los socialistas que ahora pretenden aparecer como campeones de la fusión, ¿Hay en todo esto insidias, ni mucho menos injurias y calumnias?

Pero, además, la charla, al ser anunciada, se hizo constar que era de controversia. Al terminar yo de hablar recordé que, posiblemente hubiera algún compañero que quisiera controvertir. El presidente, antes de dar por terminado el acto, preguntó si había algún compañero que quisiera hacer uso de la palabra. Declaro que cuando di el tema a los compañeros del Círculo, me hice la ilusión de que algún compañero intervendría para facilitarme la ocasión de defender, con más detalle la posición de la Federación Sidero-Metalúrgica ante la guerra; posición que no es de ahora, contra lo que dice el compañero Alonso, sino de los principios de la guerra misma, como pueden atestiguar las Secciones de la Federación. Pero nadie se consideró en el caso de decir ni una sola palabra. A lo visto, mis discrepancias tuvieron más interés en ir contra el cuento al director de "Adelante", unos, y en escribir un artículo, otro. Todo ello para tener ocasión de continuar una campaña que aprovechará muy bien a la "Quinta columna"; pero no se consideraron en el caso de demostrar a la concurrencia que acudió a mi charla, que cuanto yo había dicho no era más que un tejido de insidias, injurias y calumnias.

¡Qué bonita ocasión desperdiciaron! ¡Con los deseos que tienen los trabajadores de conocer la verdad de las campañas que se vienen realizando por algunos sectores del antifascismo!

W. CARRILLO

que un 40 por 100 desconoce las principales materias de la profesión, muy útiles hoy en la guerra, tal como el manejo de centralitas, mesas monitoras, aparatos de campaña y otros más, hoy de mucha más utilidad que nunca, y que por abandono se desconocen; los Sindicatos tienen la obligación de exigir a sus afiliados la más rápida y mayor capacidad posible, para con su esfuerzo acabar cuanto antes con la guerra que hoy tiene ensangrentado el suelo de nuestra querida e invencible España.

EUGENIO DE LA VIEJA.

(Del Grupo S. S. de Teléfonos)

VISADO POR LA CENSURA